



## La organización del conocimiento desde una perspectiva sistémica y la movilización del conocimiento

*A organização do conhecimento de uma perspectiva sistêmica e a mobilização do conhecimento*

*Knowledge organization from a system perspective and knowledge mobilization*

Ricardo Pérez Mora\*

Blanca Lizbeth Inguanzo Arias\*\*

### RESUMEN

El texto analiza tres perspectivas de organización del conocimiento: como objeto, como estructura y por disciplinas, a partir de ello propone la organización del conocimiento desde una perspectiva compleja y sistémica. Esta perspectiva nos permite visualizar la integración del sujeto y del objeto, romper barreras disciplinarias, superar el pensamiento dicotómico y problematizar la dimensión dinámica del conocimiento como un elemento en continua transformación a partir del concepto de “movilización del conocimiento”. Se argumenta el potencial de esta categoría para vincular la naturaleza dinámica del conocimiento con su aplicación práctica

### RESUMO

O texto analisa três perspectivas de organização do conhecimento: como objeto, como estrutura e por disciplinas, a partir dele propõe a organização do conhecimento de uma perspectiva complexa e sistêmica. Esta perspectiva nos permite visualizar a integração do sujeito e do objeto, romper barreiras disciplinares, superar o pensamento dicotômico e problematizar a dimensão dinâmica do conhecimento como um elemento em contínua transformação a partir do conceito de “mobilização do conhecimento”. É argumentado o potencial desta categoria para vincular a natureza

### ABSTRACT

The text analyzes three perspectives of knowledge organization: as an object, as a structure and by disciplines, based on this, it proposes the knowledges organization from a complex and systemic perspective. This perspective allows us to visualize the integration of the subject and the object, break disciplinary barriers, overcome dichotomous thinking and problematize the dynamic dimension of knowledge as an element in continuous transformation from the concept “knowledge mobilization”. The potential of this category is argued, to link the dynamic nature of knowledge with its practical application

\*\* Doctor en educación. Profesor Investigador y Jefe de Departamento de Políticas Públicas. Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas. Universidad de Guadalajara. Dirección: Periférico Norte N° 799, Núcleo Universitario Los Belenes, 45100 Zapopan, Jalisco. Teléfono: 52-3337703456 ext. 25364. E-mail: r\_pm2001@yahoo.com.

\*\* Doctorante en Gestión de la Educación Superior, Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas. Universidad de Guadalajara. Dirección: Periférico Norte N° 799, Núcleo Universitario Los Belenes, 45100 Zapopan, Jalisco. Teléfono: 52-3337703456 ext. 25364. E-mail:blank\_lizu89@hotmail.com

dirigida a la transformación social.

**Palabras clave:** Organización del Conocimiento; Movilización del Conocimiento; Pensamiento Complejo; Geopolítica del Conocimiento.

dinâmica do conhecimento com sua aplicação prática dirigida à transformação social.

**Palavras-chave:** Organização do Conhecimento; Mobilização do Conhecimento; Pensamento Complexo; Geopolítica do conhecimento.

aimed at social transformation.

**Keywords:** Knowledge Organization; Knowledge Mobilization; Complex Thought; Geopolitics of Knowledge

## INTRODUCCIÓN

Para referirnos a la organización del conocimiento es necesario partir de reconocer la complejidad que ésta tarea implica. En primer lugar, hay que partir de que “organización del conocimiento” es un término compuesto por dos conceptos igualmente complejos: “organización” y “conocimiento”. La teorización en cada uno de ellos es enorme y rebasa los alcances de este artículo. Lo que es importante señalar, es que, dependiendo de la perspectiva que se adopte sobre estos conceptos, se abren las posibilidades para la conceptualización del término “organización del conocimiento”. Para la introducción al tema se realizan algunas consideraciones desde el concepto de conocimiento y para la estructuración de la propuesta, al final del texto, se continúa con la discusión desde el concepto de organización.

A lo largo de la historia, el conocimiento ha sido motivo de preocupación de pensadores de diversa naturaleza, y sin duda el ser humano siempre ha tenido un interés muy importante por conocer y conocer cada día más. Se han generado múltiples perspectivas sobre teoría del conocimiento, un campo bastante amplio, que “posee una literatura tan abundante que toda una vida no bastaría a un individuo para leerla toda y profundizar en ella” (SCHAFF, 1971, p. 81). Encontramos diversas posturas sobre la naturaleza del conocimiento y como estrategia de organización destacan varios ejemplos de construcción de dicotomías como: objetivo vs. subjetivo y realismo vs. idealismo (HESSEN, 1996). En el plano epistemológico y metodológico escuchamos hablar de acercamientos nomotéticos vs. ideográficos, de lógica deductiva vs. inductiva, de métodos cuantitativos vs. cualitativos, entre otros. En diversos planos el pensamiento dicotómico ha prevalecido, y de él se derivan expresiones como cultura humanista y cultura científica, humanismo y ciencia, filosofía y ciencia, ciencias sociales y ciencias naturales, razón y fe, filosofía y teología. Algunas posturas han hecho todo lo posible por prevalecer sobre otras, lo que genera un campo en disputa, en continua transformación y en creciente complejidad. Más allá del pensamiento dicotómico resaltan autores que presentan formas más complejas de caracterizar o clasificar el conocimiento. Arias y Durango, desde una perspectiva de gestión del conocimiento, distinguen cinco posibilidades “(1) un estado de mente, (2) un objeto, (3) un proceso, (4) una condición de tener acceso a la información, o (5) una capacidad” (ARIAS PÉREZ & DURANGO YEPES, 2011, p. 37). Su clasificación nos permite un primer acercamiento en el que se pueden distinguir perspectivas centradas en el sujeto y perspectivas externas a él. Las concepciones 1 y 5 en términos generales se refieren a perspectivas centradas en el sujeto; las

perspectivas 2 y 3 lo conciben como algo externo a él, y la número 4, de alguna manera, tiende un puente entre el conocimiento externo y las condiciones para que el sujeto tenga el acceso, es decir, entre objeto y sujeto. Otra clasificación con cierta tradición para el análisis del conocimiento distingue entre “sujeto cognoscente, objeto de conocimiento y conocimiento como producto del proceso cognitivo” (SCHAFF, 1971, p. 82). Por otro lado Morin señala que todo conocimiento contiene a) una competencia (aptitud para producir conocimiento) b) una actividad cognitiva (cognición) que se efectúa en función de esta competencia y c) un saber (resultante de estas actividades) (1999, p. 20). Si bien se trata de una problemática con múltiples perspectivas y con cierto grado de complejidad, nos proporciona un preámbulo para iniciar con la discusión sobre la “organización del conocimiento”.

Para el abordaje del tema se llevó a cabo una metodología basada en la construcción de “tipos ideales” siguiendo a Weber (2001, pp.79-80). La propuesta es concebir la organización de conocimiento, desde una perspectiva compleja, como un sistema. Para ello se problematizan tres perspectivas: la organización del conocimiento como objeto, la organización del conocimiento por disciplinas y la organización del conocimiento como estructura. Reconociendo los grandes aportes que cada perspectiva ha brindado al desarrollo del tema, la perspectiva de la organización del conocimiento como sistema, nos permite visualizar la integración del sujeto y del objeto, romper las barreras disciplinarias y nos permite además, problematizar la dimensión dinámica del conocimiento como un elemento en continua transformación a partir del concepto de “movilización del conocimiento”. Concebir la organización del conocimiento en movimiento, desde el enfoque de la complejidad, que supere el pensamiento dicotómico y fragmentador, nos lleva a integrar la dimensión ético-política, que tiene el conocimiento como ente transformador de la estructura social desde una perspectiva sistémica.

## **LA ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO COMO OBJETO.**

En la teorización sobre la organización del conocimiento, encontramos en primer lugar un paradigma que tradicionalmente ha puesto el énfasis en lo que Schaff denomina producto del proceso cognitivo (SCHAFF, 1971) y Morin como el saber resultante de esas actividades (MORIN, 1990, 1999). En el marco de las ciencias de la información este enfoque se ha denominado “paradigma físico” (CAPURRO, 2007), el cual ante la necesidad de reducir la complejidad, la tendencia parece ser en dirección a la cosificación del conocimiento para lograr propuestas de organización. En este ejercicio se dejan de lado los múltiples y variados aspectos subjetivos y cognitivos, y las complejas formas de entender su relación con el propio objeto de conocimiento. Los modelos de organización se centran en el producto de esos procesos complejos. Esta postura ha permitido verlo como algo “organizable”, una postura que, al concebirlo como algo externo al sujeto, le otorga, operacionalmente y para fines analíticos, un cierto grado de objetividad. Sin embargo, deja fuera el complejo universo subjetivo y social del conocimiento.

En esencia esta perspectiva postula que hay algo físico (CAPURRO, 2007), ya sea conocimiento, información, signos o mensajes. Destaca una línea que considera a la organización del conocimiento como una disciplina dentro de las ciencias de la información, que “se encarga de estudiar el tratamiento y la recuperación del conocimiento, así como la construcción y control de los lenguajes e instrumentos utilizados en los procesos de representación de los documentos que son producto del conocimiento humano, permitiendo así su posterior recuperación por parte de los

usuarios” (LUNA GONZÁLEZ, 2015, p. 79). El conocimiento es concebido como un objeto al poner el foco en la representación del mismo: el producto que debe estar accesible al usuario final. En este sentido, “la organización del conocimiento establece los sistemas de representación de la realidad del autor de dicho conocimiento, con la finalidad de que el usuario final pueda acceder y comprender el contexto en el que fue creado un conocimiento específico” (LUNA GONZÁLEZ, 2015, p. 79). Suárez Sánchez retoma algunas de las formas que se ha denominado a estos sistemas de representación de la realidad citando los autores que los han desarrollado

Abbas (2010, p. 3) las llama “structures for organizing knowledge [estructuras para la organización del conocimiento]”. Curras (2005, p. 34) las considera “lenguajes documentales”. Wright (2008, p. 1) prefiere el término “knowledge representation resources [recursos para la representación del conocimiento]”. Bath (2013, p. 38) opta por denominarlas “knowledge organization tools [herramientas para la organización del conocimiento]”. Mientras que un grupo de la mano de Networked Knowledge Organization Systems (NKOS) y la Organización del Conocimiento (KO en inglés) ha optado por nombrarlos “sistemas para la organización del conocimiento” (SOC, KOS en inglés) (SUÁREZ SÁNCHEZ, 2017, p.3).

Esta línea de pensamiento dirigida a la construcción de sistemas para la organización del conocimiento ha sido muy útil en el diseño de estrategias para ordenar los recursos en las bibliotecas, tales como sistemas, encabezamientos de materias, glosarios, tesauros etc. (SUÁREZ SÁNCHEZ, 2017).

Aún en estos sistemas que de cierta manera cosifican el conocimiento, el conocimiento no juega un papel exclusivamente objetivo en el que el sujeto esté completamente ausente. En el proceso existen actores que interactúan entre sí y con el mismo conocimiento. Uno de esos actores es el profesional intermediario entre el productor documental y el usuario final, quien hace las veces de un documentalista que, para cumplir su función utiliza lenguajes documentales,

“al ser el lenguaje documental un intermediario entre la información y el usuario que permite la recuperación de información, se encuentra cargado de la subjetividad inherente al ser humano ya que las representaciones realizadas mediante el lenguaje documental se encuentran inmersas en un contexto y responden a las ideologías de los organizadores del conocimiento” (LUNA GONZÁLEZ, 2015, p. 80).

Además del actor intermediario se encuentran otros actores que producen, utilizan, interpretan el conocimiento. Capurro (2007, p 24) resalta el papel del usuario, quien, señala, no recibe de manera pasiva la información, la recibe como un mensaje u “oferta de sentido”, frente a la cual el usuario juega un rol eminentemente activo en el proceso de selección y comprensión del mismo. Más allá de visualizar la información como un objeto, el autor la coloca en un plano comunicacional en el que las dimensiones individual y social juegan un papel preponderante.

Lo anterior nos lleva a visualizar que incluso las perspectivas que a simple vista pueden parecer más objetivistas sobre la organización del conocimiento no pueden negar el papel que inevitablemente juega el sujeto. En palabras de Morin (2001, p. 23) “en toda ciencia, incluso en la más física, hay una dimensión antropológica”, lo que nos remonta, además de un plano subjetivo-individual, a un plano intersubjetivo-social. Según el mismo autor “todo conocimiento supone un espíritu cognoscente, cuyas posibilidades y límites son los del cerebro humano, y cuyo soporte lógico, lingüístico, informacional procede de una cultura, por tanto, de una sociedad hic et nunc” (MORIN, 2001, p. 109)

## LA ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO COMO ESTRUCTURA

Más allá de las posturas que privilegian la naturaleza física o material del conocimiento con fines clasificatorios, están las perspectivas que lo conciben como estructura. Para acercarnos a una conceptualización de la organización del conocimiento como estructura debemos reconocer que si bien, en términos de organización, puede compartir ciertos elementos de la visión objetiva y reificada del conocimiento, el eje no es el “producto” de la actividad cognitiva de alguna manera objetivizada. Su particularidad se encuentra en el papel que tiene el conocimiento como un elemento constituyente - productor o reproductor-, de la estructura social, es decir, el conocimiento como “estructura-estructurante” y “estructura-estructurada” (BOURDIEU, P., 2003) de la sociedad. Las estructuras marcan las diferencias entre poderosos y desposeídos, entre inclusión y exclusión, lo que nos lleva a analizar las formas de organización del conocimiento que se reflejan en condiciones de privilegio y poder para quien lo detenta y sus consecuentes condiciones de exclusión para quienes no tienen acceso, o tienen un acceso limitado al mismo, así como aquellos que tienen una relación subordinada a otros actores en la producción, transmisión o uso del conocimiento.

Robert Merton (1973), ha sido uno de los sociólogos de la ciencia más influyentes en el desarrollo teórico sobre la concepción de conocimiento como estructura. Uno de los casos más reconocidos en los que Merton desarrolló y aplicó su teoría de la estructura social es el de la actividad científica y su aporte ha sido sin duda fundamental para el planteamiento de la estructura social de la ciencia. Bajo su perspectiva

“se configuran jerarquías en las estructuras sociales, y se definen roles como el de los pares evaluadores, editores o los administradores de la ciencia, que, dadas unas condiciones sociopolíticas, entran en conflicto o permiten el desarrollo de disciplinas científicas” (OROZCO & CHAVARRO, 2010, p. 145).

La noción de campo científico de Bourdieu se inscribe en esta perspectiva y señala que es la distribución del capital científico lo que determina las posiciones que los diversos actores ocupan en la estructura, y es la estructura de las relaciones objetivas entre los agentes la que determina lo que éstos pueden hacer y no hacer. “Lo que gobierna los puntos de vista, lo que gobierna las intervenciones científicas, los lugares de publicación, los temas que elegimos, los objetos en que nos interesamos, etc., es la estructura de las relaciones objetivas entre los diferentes agentes” (BOURDIEU, 1976, p. 77). Los agentes sociales están insertados en la estructura en posiciones que dependen de su capital y desarrollan estrategias que, en sí mismas, dependen en gran parte de esas posiciones, en los límites de sus disposiciones (BOURDIEU, 1976).

Otro campo en el que se han impulsado diversas posturas para hacer evidentes las desigualdades en la producción, transmisión y uso del conocimiento es el que se refiere a la organización espacial-geográfica del conocimiento: la “geopolítica del conocimiento”. La geopolítica se refiere al espacio geográfico desde una perspectiva que resalta las relaciones de poder, y cuando se piensa en el plano epistémico, entonces se habla de geopolítica del conocimiento, es decir, “...muestra cómo ha operado la periferalización de unos lugares y la centrificación de otros” (RESTREPO & ROJAS, 2010, p. 140).

En este tema, un punto de partida obligado es el de la organización del sistema-mundo moderno/colonial, ya que una dimensión básica de este proceso ha sido la construcción de regímenes de saber correspondientes a cada momento de la historia

de la articulación del sistema-mundo global. Para Wallerstein, la constitución del sistema-mundo moderno tiene su inicio con la invasión europea de los territorios a lo que hoy es llamado América, marcando este “descubrimiento” como el inicio de todo el proceso de expansión global del capitalismo (WALLERSTEIN, en: RESTREPO & ROJAS, 2010, pp. 70-71).

Por otra parte, Mignolo en su noción del sistema mundo moderno/colonial, hace énfasis en la colonialidad como transformadora de la noción misma de modernidad, es decir, no hay modernidad sin colonialidad (MIGNOLO, 2001; 2003). Con lo anterior, se visualiza, como un único locus de enunciación en el caso de América Latina, el de los colonizadores europeos como la fuente del conocimiento legítimo. En este devenir, se han establecido criterios que han fomentado la diferenciación jerárquica entre el conocimiento válido de unos (centro), y el no conocimiento de los otros (periferia) (LANDER, 2001). Es decir, la producción, la difusión y el uso del conocimiento en el sistema mundo moderno/colonial, está definido por el eurocentrismo. Además, la organización geopolítica del conocimiento ha desencadenado efectos perversos, para los cuales es necesario poder comprender que el conocimiento funciona como la economía, con la diferencia de que en la producción intelectual se tiene mejores posibilidades de producir cambios. Otra consecuencia, es el impedimento a la generación del pensamiento desde otras fuentes (WALSH, 2003). Esto influye en la orientación de las investigaciones y en el carácter de los productos de investigación, un claro ejemplo es que la mayoría de las publicaciones deben hacerse en inglés, en revistas indexadas de alta visibilidad, cuya importancia es medida por el factor de impacto, y cuyos temas reflejan las agendas de la ciencia de centro (LANDER, 2005). De este modo, la producción de la ciencia en los países latinoamericanos es determinada por criterios formados en las instituciones académicas del centro capitalista.

En esta configuración del capitalismo global se ha hecho más visible la coexistencia de diferentes formas de producción de conocimiento, y la participación de diferentes actores en su producción. De manera compleja y diversa se configuran nuevas formas de organización del conocimiento que se integran en torno a los actores como la sociedad, el mercado y la Universidad. Esta última, tradicionalmente hegemónica en estas tareas, se ha convertido en un agente que interactúa con otros actores sociales. De acuerdo a Ricaurte y Brussa (2017) la Universidad puede convertirse en una plataforma para la participación de la ciudadanía, en cuanto a la difusión y acceso al conocimiento, pero, al mismo tiempo, tiene potencialmente la posibilidad de convertirse en una plataforma para la reproducción y estratificación social (BOURDIEU & PASSERON, 2001). Para algunos autores las universidades se insertan en estas estructuras geopolíticas reproduciendo desde el espacio académico las diferencias sociales. Uno de los cuestionamientos respecto a la labor y el rol de las universidades, tiene que ver con el sentido que le dan a su producción académica y su vinculación con los problemas que aquejan a la sociedad. Perversamente, las universidades en su rol de casas productoras de conocimiento, mediante investigaciones que permiten identificar el conocimiento tradicional de los pueblos (los otros), terminan por privatizarlo generando patentes derivadas de estas investigaciones, expresando más la tendencia hacia la mercantilización de estas instituciones (LANDER, 2001). En otras palabras, el papel del mercado en la producción y usos del conocimiento de las universidades parece fortalecerse. La ciencia de centro se ha desplazado hacia las aplicaciones susceptibles de capitalizarse en el mercado. El espacio cedido por el financiamiento público al capital privado ha producido un cambio en la ética de los investigadores, de forma que el tipo ideal de la

ciencia académica liberal ha sido reemplazado por una ciencia de intereses mercantiles (LANDER, 2005, p. 40).

Al mismo tiempo que el conocimiento se convierte en un cimiento sólido para generar ventajas competitivas, funcionando como poderosos mecanismos de diferenciación basada en lo que saben y en lo que puedan crear dichas organizaciones (DAVENPORT & PRUSAK, 2001), funciona también como un mecanismo de reproducción de inequidades entre instituciones, entre regiones y países. En este nuevo contexto, frente a la globalización, “los saberes no sólo están presentes indirectamente o como dispositivos de legitimación, sino que inciden inmediata y directamente en el establecimiento de nuevas subordinaciones y nuevas relaciones de dominio y explotación” (LANDER, 2001, p. 1). Es decir, la mercantilización del conocimiento refuerza la colonialidad del saber eurocéntrico. En este sentido, alternativas como el acceso abierto se convierten en respuesta a la mercantilización del conocimiento, pero esto tiene como contraparte otra brecha geopolítica, en cuanto que, dependiendo de la manera en que se instrumente, reduce, reproduce o amplía la llamada brecha digital.

La organización del conocimiento como estructura nos permite hacer evidentes diversas inequidades sociales que se producen derivadas de la repartición desigual del conocimiento, lo que le aporta la posibilidad de análisis a través de una perspectiva política.

## **LA ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO POR DISCIPLINAS**

Otra forma de organización del conocimiento que se ha desarrollado de manera notable es la organización por medio de disciplinas (BECHER, 1987; GUZMÁN GÓMEZ, 2008; WALLERSTEIN, 2006). La eterna búsqueda del control de la naturaleza y el medio, así como de las mejoras en su calidad de vida y sus aspiraciones intelectivas, llevaron al hombre a dividir lo cognoscible en partes que pudieran estudiarse por separado. Si bien la manera en que se ha parcelado el conocimiento en disciplinas ha permitido crecimientos notables en diversas áreas, ha demostrado también en diferentes momentos la necesidad de tender puentes entre los diferentes campos del conocimiento: “la búsqueda de formas de organización que hagan posible el trabajo interdisciplinario surge, sin duda, como reacción contra la excesiva especialización que prevalece en el desarrollo de la ciencia contemporánea” (GARCÍA, 2013, p. 91). Una disciplina define no sólo sobre qué pensar y cómo hacerlo, sino además qué queda fuera de su rango” (WALLERSTEIN, en: GUZMÁN GÓMEZ, 2008, p. 4).

## **LA ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO COMO SISTEMA**

Para entrar en el tema de la organización del conocimiento como sistema nos basaremos en el concepto de organización, término igualmente complejo. Ibarra Colado (1999) lo denomina un “territorio en disputa” haciendo referencia a los múltiples debates que ha generado. Morin (2001, p.115) problematiza la perspectiva a partir de la cual todo lo que la antigua física concebía como elemento físico es organización; la molécula es organización; el astro es organización; la vida es organización; la sociedad es organización. Su propuesta parte de concebir la organización como algo mucho más complejo que un objeto y lo coloca en el marco del concepto de sistema, para ello señala que “los objetos dejan su lugar a los sistemas. En lugar de esencias y sustancias, organización; en lugar de unidades

simples y elementales, unidades complejas; en lugar de agregados que forman cuerpo, sistemas de sistemas” (MORIN, 2001, p. 148).

Desde el pensamiento complejo, concibe la organización como algo más rico y más amplio que la estructura y señala que “toda concepción solamente estructuralista, es decir, solamente interesada en reducir los fenómenos sistémicos y los problemas organizacionales a términos de estructura entrañaría un gran desperdicio de inteligibilidad, una pérdida bruta de fenomenalidad, una destrucción de la complejidad” (MORIN, 2001, p. 159). Bajo esta perspectiva se puede concebir la organización de conocimiento en términos de sistema. Un sistema que incluye a los sistemas de representación, los campos disciplinarios, las estructuras y sus actores (como individuos y como colectividades), y sus instituciones, que producen, legitiman, salvaguardan, transmiten y utilizan el conocimiento.

De esta manera el autor presenta la posibilidad de que la organización pueda combinar de forma diversificada diversos tipos de unión, “liga los elementos entre sí, los elementos en una totalidad, los elementos a la totalidad, la totalidad a los elementos, es decir, une entre sí todas las uniones y constituye la unión de las uniones”. (MORIN, 2001, p. 156). Esta perspectiva de organización destaca la idea de reciprocidad e interrelación entre los elementos, lo que nos lleva a visualizar las rutas para romper las jerarquías y las diferencias entre dichos elementos. La perspectiva sistémica supera al pensamiento dicotómico y reduccionista y nos ayuda a superar las disyunciones que se generan a partir del mismo.

Una primera disyunción que es necesario superar es la que divide al conocimiento como objeto del sujeto. Esta concepción de conocimiento -que tratamos líneas arriba- minimiza la reciprocidad e interrelación del mismo con el sujeto cognoscente. Morin critica esta disyunción cuando señala que:

“mientras que las ciencias normales, incluidas las cognitivas se fundan en el principio disyuntivo que excluye al sujeto (aquí, el que conoce) del objeto (aquí, el conocimiento), es decir excluye al que conoce de su propio conocimiento, el conocimiento del conocimiento debe afrontar la paradoja de un conocimiento que no es su propio objeto porque emana de un sujeto” (MORIN, 1999, p. 31).

La segunda disyunción que el pensamiento sistémico nos permite superar se genera a partir de la concepción de la organización del conocimiento como estructura. Algunas de las diferencias -anteriormente mencionadas- en torno al conocimiento como estructura, tienen que ver con los actores, condiciones, disciplinas y espacios de producción. Se destaca el conocimiento científico sobre el conocimiento social, el conocimiento eurocéntrico sobre otros espacios, marcando distinciones que se han denominado como norte-sur, centro-periferia, entre otras. La perspectiva de la organización del conocimiento como sistema nos acerca a reconocer e integrar la diversidad cultural, estructural y la diversidad geopolítica del conocimiento.

Más allá del conocimiento científico, el pensamiento sistémico, nos permite reconocer y considerar la existencia de muchos otros tipos de conocimiento igualmente válidos y con importante función social. Entre ellos los saberes sociales pertenecientes a diversas culturas. En este sentido, Mignolo (2003) ha resaltado la necesidad de situar la producción del conocimiento desde una postura congruente con el llamado a la “diversalidad”, o lo que es lo mismo, la diversidad como proyecto universal. Visto como un proyecto que no podrá ya ser subsumido por universales abstractos, por totalidades. De acuerdo al mismo autor, en el plano epistemológico,

la interculturalidad apunta a revertir los mecanismos que han subalternizado ciertos conocimientos marcándolos como étnicos en nombre de un conocimiento que asume como universal. Por tanto, “.. la interculturalidad no es solo el ‘estar’ juntos sino el aceptar la diversidad del ‘ser’ en sus necesidades, opiniones, deseos, conocimiento, perspectiva, etc.” (MIGNOLO, en: RESTREPO & ROJAS, 2010, p. 171). Asimismo, el concepto de interculturalidad constituye un proyecto, definido desde la perspectiva de los movimientos sociales e intelectuales indígenas, que da cuenta de la importancia de las geopolíticas del conocimiento. Esto es, tomar en serio que el conocimiento no es uno y universal para quien quiera ingresar a él, sino que está marcado, y está marcado por la diferencia colonial (WALSH, 2003). Siguiendo a Walsh, el discurso de la interculturalidad como paradigma no se circunscribe al reconocimiento por parte de un estado, se inscribe en otro registro, en uno que “.. tiene un significado contra-hegemónico y de transformación, tanto de las relaciones sociales entre los diversos sectores que constituyen al país como de las estructuras e instituciones públicas” (WALSH, 2002, p.16).

El pensamiento complejo nos invita también al rompimiento de las barreras que organizan el conocimiento en disciplinas. Parte de que “la disyunción y el parcelamiento de los conocimientos no sólo afectan a la posibilidad de un conocimiento del conocimiento, sino también a nuestras posibilidades de conocimiento acerca de nosotros mismos y el mundo” (MORIN, 1999, p. 21). Ante ello desarrolla la alternativa de la transdisciplinariedad a partir de la cual pretende eliminar la homogeneización y la reducción reemplazándola con un nuevo principio de realidad que emerge de la coexistencia de una pluralidad compleja y una unidad abierta. La transdisciplinariedad considera el flujo de información que circula entre varias ramas de conocimiento y su principal tarea es la elaboración de un nuevo lenguaje, de una nueva lógica, y de nuevos conceptos que permitan un diálogo genuino entre diferentes dominios. “La transdisciplinariedad no es una nueva disciplina, una herramienta teórica, o una súper disciplina. Es la ciencia y el arte de descubrir puentes entre diferentes objetos y áreas de conocimiento” (THOMPSON KLEIN, en: GUZMÁN GÓMEZ, 2008, p.4).

## **EL CARÁCTER DINÁMICO DE LA ORGANIZACIÓN COMO SISTEMA: LA MOVILIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO**

El conocimiento no es algo acabado, estático e incuestionable, a lo largo de la historia el criterio de verdad ha sido objeto de interés de filósofos, historiadores y sociólogos de la ciencia, y con diferentes matices se reconocen las limitaciones del conocimiento y las posibilidades del error en el mismo. “Como dijeron Marx y Engels al comienzo de la ideología alemana, los hombres siempre han elaborado falsas concepciones de sí mismos, de lo que hacen, de lo que deben hacer y del mundo en que viven. Y Marx y Engels hicieron lo mismo” (MORIN, 1999, p. 17). La búsqueda de la verdad va unida a partir de ese momento a una investigación sobre la posibilidad de la verdad. “Lleva, por tanto en sí la necesidad de interrogar la naturaleza del conocimiento para examinar su validez. No sabemos si tendremos que abandonar la idea de verdad, es decir, reconocer como verdad, la ausencia de verdad” (MORIN, 1999, p. 18).

La imposibilidad de la verdad nos lleva a la constante búsqueda de la misma, al esfuerzo continuo por acercarse cada vez más a ella, lo que se convierte en un primer elemento que sitúa al conocimiento en un plano dinámico y procesual. Un segundo elemento lo encontramos en la necesidad de conocimientos útiles. Mignolo (2003) se cuestiona el fin con el que se producen conocimientos, si estos son para tratar de

comprender y “llegar a la verdad” o son para incidir en la transformación social, es decir, si este conocimiento producido estará en relación con los problemas y asuntos que nos exige la sociedad. Para que la organización del conocimiento logre convertirse en una herramienta para facilitar e impulsar un conocimiento vinculado a la praxis social, es necesario pensar la relación entre sujetos productores y consumidores del conocimiento; entre las comunidades científicas más desarrolladas y las emergentes, entre las diversas culturas, entre la teoría y la práctica (PÉREZ MORA, CRUZ SÁNCHEZ, & GARCÍA PONCE DE LEÓN, 2018).

La naturaleza dinámica del conocimiento coincide con la perspectiva de Davenport y Prusak acerca de su concepción sobre el conocimiento en acción, posicionándolo como el que hace funcionar a las organizaciones, es decir, el conocimiento, con base en ciertas pautas, creencias y valores, que encauza el accionar y existencia de dichas organizaciones. Además, reconocen a este conocimiento como poseedor de un carácter evolutivo, necesidad casi indispensable en este ámbito (DAVENPORT & PRUSAK, 2001). En total concordancia con el concepto dinámico de organización como sistema: “la organización es a la vez transformación y formación (morfogénesis). Se trata de transformaciones: los elementos transformados en partes de un todo pierden cualidades y adquieren otras nuevas; la organización transforma una diversidad separada en una forma global” (MORIN, 2001, p. 156). La propuesta es pensar el conocimiento más allá de un objeto clasificable, que ocupa un lugar en una estructura y visualizarlo como un elemento que, en una perspectiva sistémica, por su propia naturaleza, para generarlo, transmitirlo y usarlo es un conocimiento en movimiento. Lo anterior nos lleva al concepto de movilización del conocimiento (FENWICK & FARRELL, 2012; PÉREZ MORA et al., 2018; PÉREZ MORA, GARCÍA PONCE DE LEÓN, & ORTÍZ LEFORT, 2016).

El concepto de movilización del conocimiento tomó particular importancia en Canadá (LEVESQUE, P., 2009; SÁ, C., 2011; LEVIN, 2011) concibiendo este concepto como una forma de permitir el flujo recíproco y complementario, así como la absorción de conocimiento entre expertos (investigadores), intermediarios, y usuarios del conocimiento de investigación, tanto dentro como fuera de la academia (SSHRC, 2017). Naidorf y Perrota (2015) destacan su riqueza reflexiva en tanto que:

“...motiva a enlazar la necesidad de una ciencia orientada - epistemológica, metodológica y ontológicamente- al cambio social en aquellas sociedades periféricas, desiguales y dependientes con el requerimiento de que este tipo de conocimiento de lo social pueda, (...) tener un componente preocupado por su impacto efectivo” (NAIDORF & PERROTA, 2015, p. 22)

La movilización del conocimiento nos ayuda a romper con la concepción estática tanto del concepto de organización como del concepto de conocimiento. La movilización es necesaria para lograr equilibrios entre los elementos que conforman la organización del conocimiento, es decir, es un elemento para preservar el orden, y en este sentido es, al mismo tiempo, un elemento para garantizar su permanencia. “La relación orden/organización es circular: la organización produce el orden que mantiene la organización que lo ha producido, es decir, coproduce la organización” (MORIN, 2001, p. 157). Lo anterior convierte a la movilización del conocimiento no solo en un elemento para su organización, sino en parte esencial de la misma organización. El equilibrio, el orden y la permanencia se logran gracias a su dinamismo y constante evolución.

“la organización misma está constituida por elementos que están en tránsito; es atravesada por el flujo, la degradación, la

renovación (...) el sistema activo sólo puede ser estabilizado por la acción. El cambio asegura la constancia. La constancia asegura el cambio. Toda organización de la constancia está abocada a asegurar la renovación, la cual asegura la constancia” (MORIN, 2001, p. 218).

Dada su importancia y su centralidad en la misma organización del conocimiento, es vital entender y analizar la naturaleza, los fines y los impactos de la movilización del conocimiento entre científicos y legos, entre diversas culturas, actores e instituciones; entre sus ámbitos de producción, sus ámbitos de transmisión, sus ámbitos de conformación y sus ámbitos de aplicación. La riqueza heurística y la flexibilidad de este concepto, con un amplio poder científico y de gestión nos permite utilizarlo tanto con fines metodológicos, con fines teóricos como categoría analítica (PÉREZ MORA & INGUANZO ARIAS, 2018), o con fines políticos de inclusión y democratización social (PÉREZ MORA et al., 2016). Vale la pena enfatizar el aspecto multidimensional e interactivo del proceso de producción de conocimiento bajo esta perspectiva, en contraste con las concepciones que los entienden como un proceso lineal y unívoco desde la producción hacia su posterior utilización (SÁ, C., 2011). En la medida que comprendamos mejor su naturaleza, sus alcances y limitaciones estaremos en condiciones de lograr mejores resultados en su uso o aplicación.

## REFLEXIONES FINALES

La organización del conocimiento se ha desarrollado desde perspectivas muy variadas, heterogéneas y complejas. De acuerdo al enfoque y postura desde el cual se aborde, limita o posibilita su mayor o menor riqueza para lograr los fines que se persigan. En el desarrollo de las propuestas de organización es importante valorar lo que cada una aporta, pero también entender la medida en que la postura tomada reduce, divide o limita el conocimiento. Wallerstein afirma que:

"Dividimos y limitamos el conocimiento de tres maneras diferentes: intelectualmente como disciplinas; organizacionalmente como estructuras corporativas, y culturalmente como comunidades de académicos que comparten ciertas premisas elementales (WALLERSTEIN , EN: GUZMÁN GÓMEZ, 2008, p. 4).

La perspectiva de organización del conocimiento como sistema, y su naturaleza dinámica, a través del concepto de movilización del conocimiento, nos permite tender un puente entre la naturaleza y los fines del conocimiento. Un modelo que contemple en su propio dinamismo las posibilidades de su existencia y permanencia. Modelo que, a partir de su propio dinamismo, reconozca y promueva, no solo la transformación de sí mismo sino también, y principalmente, la transformación del macro sistema social al cual pertenece. El camino es a través del rompimiento del pensamiento dicotómico y reduccionista tendiendo puentes entre actores, sectores, disciplinas, etc. Nos interesa el fortalecimiento de las interrelaciones, entre ellas, aquellas que nos llevan a lograr los fines del conocimiento, en particular, la relación entre teoría y práctica (PÉREZ MORA et al., 2018). La Movilización del conocimiento permite dar un paso, más allá de los ejercicios de organización estática, hacia la puesta en acción, hacia la generación de acciones que involucren a diversos actores de manera participativa y democrática para la generación, apropiación y aplicación de dichos conocimientos en la solución de problemáticas sociales. Su naturaleza abierta

y flexible permite generar escenarios de democratización del conocimiento permitiendo la participación de actores de diversos sectores y culturas.

Más allá de las posibles fortalezas y debilidades del modelo, creemos que puede convertirse en una plataforma para la generación de estrategias participativas e incluyentes basadas en una mejor comprensión de nuestra realidad que motive un compromiso político con la transformación social.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARIAS PÉREZ, J. E., & DURANGO YEPES, C. M. Perspectivas de conocimiento y principales modelos de gestión del conocimiento implementados en el contexto empresarial y académico. In *Organización y conocimiento* (1st ed) pp. 36–58. Medellín Colombia: Fundación Universitaria Luis Amigó. 2011. Disponible en: [https://www.researchgate.net/profile/Carlos\\_Durango2/publication/308317234\\_Organizacion\\_y\\_Conocimiento/links/57e0836308ae52b3078a80c7/Organizacion-y-Conocimiento.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Carlos_Durango2/publication/308317234_Organizacion_y_Conocimiento/links/57e0836308ae52b3078a80c7/Organizacion-y-Conocimiento.pdf)

BECHER, T. The Disciplinary Shaping of the profession. In *The Academic Profession. National, Disciplinary, and Institutional Settings* (pp. 271–303). Berkeley and Los Angeles, California: University of California Press. 19

BOURDIEU, P. *El oficio del científico* (1ª ed). España: Anagrama. 2003.

BOURDIEU, P. El campo científico. En *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Ediciones Nueva visión. 1976.

BOURDIEU, P., & PASSERON, J.-C. *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza* (1.a ed.). España: Editorial Popular. 2001.

CAPURRO, R. Epistemología y ciencia de la información. *Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, 1 (Enero-Abril), 11-29. 2007.

DAVENPORT T. H. & PRUSAK L. *Conocimiento en acción. Cómo las organizaciones manejan los que saben*. Buenos Aires: Prentice Hall. 2001.

FENWICK, T., & FARRELL, L. *Knowledge mobilization and educational research. Politics, languages and responsibilities* (1.a ed.). New York: Routledge. Taylor and Francis Group. 2012.

GARCÍA, R. *Sistemas complejos. Concepto, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria* (1.a ed.). Barcelona: Gedisa Editorial. 2013.

GUZMÁN GÓMEZ, M. *Sistemas de organización de conocimiento y transdisciplinariedad: un acercamiento desde el enfoque de los niveles integrativos*. ACIMED, v. 18, n. 5, pp. 1–12. 2008.

HESSEN, J. *Teoría del conocimiento*. México D.F.: Editorial Época, S.A. 1996.

IBARRA COLADO, E. Los saberes sobre la organización: etapas, enfoques y dilemas. In *Economía, Organización y Trabajo: un enfoque sociológico* (pp. 95–154). Madrid: Pirámide. 1999.

LANDER, E. Los derechos de propiedad intelectual en la geopolítica del saber de la sociedad global. *Comentario Internacional. Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales*, n. 2 (julio - diciembre). 2001.

LANDER, E. La Ciencia Neoliberal. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. v. 11. n. 2. Caracas, Venezuela. 2005.

- LEVESQUE, P. Knowledge Mobilization Works. Ottawa, Canada. 2009. Disponible en: [www.knowledgemobilization.net](http://www.knowledgemobilization.net)
- LEVIN, B. Mobilising research knowledge in education, *Review of Education*, London. v. 1, n. 9. pp. 15-26. 2011.
- LUNA GONZÁLEZ, M. E. Organización del conocimiento en la red digital. *Investigación Bibliotecológica*, v. 29, n. 67, pp. 77-89. 2015.
- MERTON, R. K. *The sociology of science. Theoretical and empirical investigations*. (1.a ed.). Chicago. EUA: University of Chicago Press. 1973.
- MIGNOLO, W. (Comp.). *Capitalismo y geopolítica del conocimiento*. Buenos Aires: Ediciones del Siglo. 2001
- MIGNOLO, W. *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal. 2003.
- MORIN, E. *Introducción al pensamiento complejo* (1st ed.). Barcelona: Gedisa Editorial. 1990.
- MORIN, E. *El método III. El conocimiento del conocimiento* (3rd ed.). Madrid: Cátedra / Teorema. 1999.
- MORIN, E. *El Método I. La naturaleza de la naturaleza*. Madrid: Cátedra Teorema. 2001.
- NAIDORF, J., & PERROTA, D. La ciencia social politizada y móvil de una nueva agenda latinoamericana orientada a prioridades. *Revista de Educación Superior*. México: Anuies – Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior. México. v. 44, n. 174. 2015.
- OROZCO, L. A., & CHAVARRO, D. A. Robert K. Merton (1910-2003). La ciencia como institución. *Revista de Estudios Sociales*, v. 37 (diciembre), 143-162. 2010.
- PÉREZ MORA, R., CRUZ SÁNCHEZ, G. N., & GARCÍA PONCE DE LEÓN, O. Las condiciones y retos para la movilización del conocimiento en México. *Revista Lusófona de Educação*, v. 39 (Enero-abril), pp. 97-111. 2018. Disponible en: <http://revistas.ulusofona.pt/index.php/rleducacao/article/view/6387>
- PÉREZ MORA, R., GARCÍA PONCE DE LEÓN, O., & ORTÍZ LEFORT, V. La movilización del conocimiento para la innovación social. *Revista eletrônica pesquiseduca*, v. 8, n.16, pp. 277-294. 2016. Disponible en: <http://periodicos.unisantos.br/index.php/pesquiseduca/article/view/635>
- PÉREZ, MORA, R., & INGUANZO ARIAS, B. L. La movilización del conocimiento en las políticas científicas en México. *Revista Horizontes Sociológicos*, n.10. pp. 69-81. 2018. Disponible en: <http://aass.org.elsevier.com/ojs/index.php/hs/article/view/167>
- RESTREPO, E. & ROJAS, A. *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Popayán: Universidad del Cauca. 2010. Disponible en: <http://www.ram-wan.net/restrepo/documentos/Inflexion.pdf>
- RICAURTE, A., & BRUSSA, V. Laboratorios ciudadanos, laboratorios comunes: repertorios para pensar la universidad y las humanidades digitales. *Liinc em Revista*, v. 13 (mayo), pp. 29 - 46. 2017. Disponible en: <http://revista.ibict.br/liinc/article/view/3758/3230>
- SÁ, C. Redefining university roles in regional economies: A case study of university-industry relations and academic organization in nanotechnology, *The International Journal of Higher Education and Educational Planning*, v. 2, n. 61, pp. 193-208. 2011.

- SCHAFF, A. Historia y verdad (1st ed.). México: Editorial Grijalbo, S. A. 1971.
- SLATER, D. Re-pensando la geopolítica del conocimiento: reto a las violaciones imperiales. *Tabula Rasa*, n.8, (enero - junio), pp. 335-358. 2008.
- SSHRC. Guidelines for Effective Knowledge Mobilization. 2017. Recuperado de:[http://www.sshrc-crsh.gc.ca/funding-financement/policies-politiques/knowledge\\_mobilisation-mobilisation\\_des\\_connaissances-eng.aspx](http://www.sshrc-crsh.gc.ca/funding-financement/policies-politiques/knowledge_mobilisation-mobilisation_des_connaissances-eng.aspx)
- SUÁREZ SÁNCHEZ, A. Sistemas para la organización del conocimiento: definición y evolución histórica. *E-Ciencias de La Información*, v.7, n.2, pp. 1–18. 2017. <http://dx.doi.org/10.15517/eci.v7i2.26878>
- WALLERSTEIN, I. (Ed.). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales (9th ed.)*. México: Siglo XXI Editores. 2006.
- WALSH, C. (De) construir la interculturalidad. Consideraciones críticas desde la política, la colonialidad y los movimiento indígenas y negros en el Ecuador. *Interculturalidad y Política*, Norma Fuller (ed). Lima: Red de apoyo de las ciencias sociales. 2002. Disponible en: <http://www.uasb.edu.ec/UserFiles/372/File/PonenciaLima1.pdf>
- WALSH, C. Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Entrevista a Walter Mignolo. *POLIS, Revista Latinoamericana*, v. 1, n. 4. 2003. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30500409>